

británicos se preguntaban si la última transgresión era lo bastante grave como para merecer una “guerra preventiva”. Hitler seguía presentándose como un hombre de paz, aunque *Mi lucha*, su belicosa autobiografía para su propio ensalzamiento, indicaba lo contrario. Las traducciones inglesas del libro eran versiones expurgadas que omitían los pasajes más desagradables. Además, las memorias se publicaron en 1925, años antes de que Hitler alcanzase el respetable cargo de canciller.

La exposición cronológica de Bouverie muestra cómo el apaciguamiento cambió con los años, dejando de ser una política temerosa de reacción y convirtiéndose en un proyecto entusiasta e idealista y, por fin, en lo que no puede ser considerado sino un agotador ejercicio de negociación deliberada.

En la década de 1930, Gran Bretaña seguía siendo el país más poderoso del mundo. Churchill había hecho sonar la alarma sobre las ambiciones na-

zis muy pronto (“Todas las señales indican peligro. Las luces rojas destellan en las tinieblas”), pero debido a su responsabilidad en la desastrosa campaña de Galípoli en la Primera Guerra Mundial sus compañeros conservadores lo consideraban poco fiable. Chamberlain, por su parte, vacilaba entre el optimismo extremo (en cuanto a las intenciones de Hitler) y el fatalismo extremo (en cuanto a la capacidad militar del país). Una serie de emisarios británicos, entre ellos el secretario de Asuntos Exteriores lord Halifax, cuyo “cambio radical de actitud” respecto a Hitler llegó extremadamente tarde, siguieron insistiendo en que los deseos de paz del canciller alemán eran sinceros.

En el relato de Bouverie, Chamberlain aparece como un político trágico y patético, deseoso de conectar, en sus propias palabras, con “la cara humana de los dictadores” y, sin embargo, con un entendimiento demasiado limitado. El primer ministro era sencillamente incapaz de entender el mal. El autor deja claro que la política de apaciguamiento de la década de 1930 fue un fracaso espectacular, tanto desde el punto de vista estratégico como moral. Pero incluso cuando la insaciabilidad de Hitler se hizo evidente, para los británicos y los franceses la respuesta correcta siguió sin ser evidente más allá de toda duda: “Se trataba de un dilema entre el honor y los horrores de una guerra que no estaban en absoluto seguros de poder ganar”. **JENNIFER SZALAI**

© *The New York Times Book Review*
Traducción: *News Clips*

El leopardo de las nieves o la promesa de lo invisible

VINCENT MUNIER

Traducción de Inés Clavero

Errata naturae. Madrid, 2020. 184 páginas. 27,90 €

“Al lado de Munier, la relación con el mundo adquiere otro cariz. La cosa ya no va de ir quemando etapas. Llegamos a la montaña, esperamos, oteamos, y, a veces, aparece un animal. El fotógrafo naturalista no divide el espacio, se instala en el tiempo”. Así explica en el prólogo el aventurero y escritor francés Sylvain Tesson, Premio Renaudot 2019 con un libro inspirado también en esta aventura (recién publicado en Taurus), lo que supone un viaje con Vincent Munier (Épinal, Francia,

1976), ampliamente reconocido como uno de los mejores fotógrafos de naturaleza de la historia. En busca del esquivo y mítico leopardo de las nieves, casi al borde de la extinción, emprendió el autor cinco expediciones, no todas exitosas, internándose en la inhóspita meseta tibetana, una de las pocas regiones del mundo que aún hoy podemos considerar prácticamente inaccesible.

EN BUSCA DEL ESQUIVO LEOPARDO DE LAS NIEVES, EL FOTÓGRAFO EMPRENDIÓ CINCO EXPEDICIONES A LA MESETA TIBETANA

Con palabras precisas y prosa cristalina, Munier relata estas titánicas aventuras que cobran vida a través de sus fotografías, de una belleza sublime y enmarcadas por vibrantes descripciones de un paisaje apenas hollado por el hombre y lúcidas reflexiones sobre lo que esto debe significar. Así, entre narraciones de las largas caminatas, los días de espera, los violentos encontronazos con las fuerzas de ocupación chinas y los fríos inimaginables, emergen también las historias de la vida de los pocos humanos que habitan lo inhabitable y de un ecosistema animal donde lobos, águilas, zorros y yaks salvajes conviven en un severo y complejo equilibrio.

Y por supuesto, el gran protagonista, ese leopardo “invisible” que para el ávido ojo de la cámara de Munier es “más un cambio de luminosidad que un movimiento” que siempre logra desaparecer como un fantasma. Sin embargo, el fotógrafo, que insta encarecidamente a lo largo del libro a separar su profesión del turismo—los últimos refugios de lo salvaje merecen, para seguir siéndolo, que no los invadamos—, repite como un mantra que lo importante no es ver al animal, sino su búsqueda. El viaje, no la meta. “Si el leopardo se manifiesta es que estoy preparado, si no, es que aún no estoy listo. El leopardo existe, sus ojos escarchados nos espían desde la montaña. Con eso me basta”. **MIGUEL CANO**



IRMAR LOS ACUERDOS DE MÚNICH